

Fecha de entrega: 15 de octubre de 2011

Fecha de aprobación: 15 de noviembre de 2011

PRÁCTICAS CULTURALES: DOS COLECTIVOS DE MIGRANTES, DOS PAÍSES DE DESTINO

CULTURAL PRACTICES:
TWO MIGRANT GROUPS, TWO DESTINY COUNTRIES

*Gisele Kleidermacher**, *Florencia Jensen***

Resumen

Este artículo se propone analizar las prácticas sociales y culturales de dos colectivos de migrantes en dos países latinoamericanos: el caso de los inmigrantes argentinos en Chile y de los inmigrantes senegaleses en Argentina. Comprendemos que estas prácticas tienen como trasfondo el encuentro entre compatriotas y apelan a la creatividad y espontaneidad en el contexto de integración a la sociedad de destino, contribuyendo a formar redes y lazos sociales quizás antes no existentes.

Estas actividades creativas y re-creativas contribuyen a la (re)configuración de la identidad nacional en un contexto migratorio, a la vez que tienen en común surgir de manera espontánea, sin planificación previa, e ir configurando una red de relaciones que consolidan tanto la “identidad argentina” como la “identidad senegalesa” en el contexto migratorio de recepción.

* Licenciada en Sociología y Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Está adscrita al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET.

** Socióloga de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile. Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. En la actualidad adelanta investigaciones sobre temas de la cultura actual, en especial la migración latinoamericana.

Palabras clave

Prácticas culturales, migración argentina, migración senegalesa, integración.

Abstract

This article aims to analyze the social and cultural practices of two groups of migrants in two Latin American countries: the case of Argentine immigrants in Chile, and Senegalese immigrants in Argentina. We understand that these practices have as background the meeting between compatriots, and that they appeal to the creativity and spontaneity in the context of integration into the host society, helping to form networks and social ties that perhaps did not exist before. These creative and re-creative activities contribute to the (re) configuration of national identity in a context of migration. At the same time, they have in common that they arise spontaneously without advance planning. They also are setting up a network of relationships that nurture both the “Argentinian” and the “Senegalese identity” in the immigration context of reception.

Keywords

Cultural practices, Argentinean migration, Senegalese migration, integration.

Introducción

Las migraciones internacionales contemporáneas pueden ser analizadas desde diversas perspectivas y enfoques. Por lo general, los estudios se centran en la integración a la sociedad de destino, el acceso y trayectoria laboral, el acceso a la ciudadanía, entre otros.

Este artículo se propone analizar las prácticas sociales y culturales de dos colectivos de migrantes en dos países latinoamericanos: el caso de los inmigrantes argentinos en Chile y los inmigrantes senegaleses en Argentina. Comprendemos que estas prácticas tienen como trasfondo el encuentro entre compatriotas y apelan a la creatividad y espontaneidad en el contexto de integración a la sociedad de destino, contribuyendo a formar redes y lazos sociales quizás antes no existentes.

Estas actividades creativas y re-creativas contribuyen a la (re)configuración de la identidad nacional en un contexto migratorio, a la vez que tienen en común surgir de

manera espontánea, sin planificación previa, e ir configurando una red de relaciones que consolidan tanto la “identidad argentina” como la “identidad senegalesa” en el contexto migratorio de recepción.

Aproximación a dos fenómenos migratorios

Los fenómenos migratorios actuales responden, al igual que la globalización, a procesos universales que asumen características y condiciones particulares, según el contexto geográfico, histórico, político y social en el que se desarrollan. En este sentido, tal como lo plantea Stefoni (2004), una de las principales dificultades que enfrentan los estudios de las migraciones en América Latina es la ausencia de marcos que den cuenta de la especificidad regional en esta materia.

Si bien se ha producido una diversificación en los destinos de la migración latinoamericana, la migración intrarregional parece seguir siendo una opción para los migrantes.

Según la CEPAL (2006), esta característica en el continente, enraizada previamente a la conformación de los Estados nacionales, sigue aún vigente, acompañando en cierta medida la actual etapa de desarrollo de los países de América Latina y el Caribe. Así mismo, también se está generando cada vez más lo que se conoce como migración “Sur-Sur”, como las migraciones que presentamos en este artículo.

Tomando uno de los casos que queremos analizar en este trabajo, afirmamos que los movimientos migratorios hacia ambos lados de la cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre Argentina y Chile. Existe vasta bibliografía sobre la migración entre ambos países, específicamente sobre aquella dedicada a la migración en la zona austral que comparten ambos países y la emigración o exilio chileno producto de la implantación del régimen dictatorial en la década de los años setenta.

Sin embargo, poco encontramos sobre la “nueva migración” o migración reciente argentina hacia la capital chilena. Entre ellos, contamos con algunos datos censales, de orden cualitativo, y con algunos antecedentes, tales como un trabajo realizado por OIM (2004) encargado por la Embajada Argentina para conocer con mayor profundidad a la comunidad, como también un trabajo que articula brevemente la migración entre ambos países, realizado por Stefoni (2007).

Así mismo, en el marco de la tesis de maestría de una de las autoras de este trabajo se abordó el proceso y las percepciones de integración de los inmigrantes argentinos recientes en Chile (Jensen, 2009). El caso de la migración argentina en Chile tiene una larga trayectoria; en efecto, es una de las migraciones latinoamericanas con mayor presencia en el país trasandino. Según el Censo 2002 (Chile), la migración argentina presenta niveles altos de

educación, con un 56% de inmigrantes con 10 años o más de estudios, siendo similar entre hombres y mujeres. El comercio sigue siendo una de las ramas de actividad donde se concentra la mayoría relativa de la población argentina económicamente activa. De acuerdo a la CASEN (2006), actualmente hay alta presencia de mujeres: casi el 60% de los inmigrantes argentinos, contrario a lo planteado por el Censo 2002. Esto corrobora que se estaría produciendo una segunda migración argentina (como consecuencia de la crisis del 2001 en este país), que se inserta en todos los sectores de la estructura social chilena y se instala, principalmente, en las regiones centro del país, lo que nos habla de esta nueva migración.

Por su parte, la migración senegalesa también constituye una migración reciente y es parte de lo que se denomina “migración Sur-Sur” desde las teorías migratorias. La misma se enmarca en un proceso de movimiento poblacional que parte del África subsahariana, buscando nuevos rumbos por fuera de la Unión Europea –destino tradicional hasta el progresivo cierre de fronteras y aumento de la xenofobia a partir de la crisis del petróleo en 1974 (Kabunda, 2001)–. Es en esta búsqueda de destinos más receptivos que los senegaleses arriban a la Argentina hacia mediados de los años noventa.

Podemos caracterizar a esta migración como “indirecta”, ya que al no contar la Argentina con representación diplomática en Senegal, los inmigrantes senegaleses –en su mayoría jóvenes– llegan primero a Brasil y, a través de este país, cruzan la frontera hacia la Argentina de manera “irregular”, mediante la Triple Frontera (paso fronterizo que une a Argentina, Brasil y Paraguay).

Debido a este hecho, es difícil precisar su número exacto; sin embargo, con base en entrevistas realizadas a directivos de asociaciones

de dicho colectivo, así como a datos provistos por el último censo nacional (2001) de la Dirección Nacional de Migraciones y la Comisión Nacional para los Refugiados, podemos estimar que más de 3000 jóvenes senegaleses residen actualmente en el territorio argentino.

En el país, la restrictiva legislación migratoria para personas extra (Mercosur¹) genera que su situación “irregular” se prolongue. Al no poder obtener la residencia, suelen apelar a la solicitud de refugio, la cual a pesar de ser denegada, les facilita contar hasta la finalización del trámite—de dos a tres años— con una residencia precaria. Otros apelan al casamiento con ciudadanas argentinas para la obtención de la documentación, entre otras estrategias.

Se trata mayoritariamente de hombres jóvenes, entre 18 y 35 años de edad, que salen de su país en busca de nuevas experiencias de vida y, principalmente, para ayudar mediante las remesas a sus familias extensas que dejan en Senegal. La mayoría de estos migrantes practican la religión musulmana; sin embargo, prima en ellos el sincretismo con religiones africanistas. La etnia mayoritaria es la Wolof, así como también su idioma. No obstante, hablan también árabe y francés (hasta 1960 Senegal fue colonia francesa).

Generalmente, una vez que llegan a la ciudad de Buenos Aires (capital de la República Argentina), suelen asentarse en pensiones (hoteles familiares y económicos, con baño y cocina compartidos) en barrios tales como Once, Flores y Constitución, donde

comparten habitaciones precarias entre sus compatriotas. Laboralmente se insertan en la economía informal como vendedores ambulantes de *bijouterie*. No obstante, quienes cuentan con la regularidad de acuerdo a las normativas argentinas comienzan a trabajar en bares y restaurantes, al igual que como promotores culturales en la enseñanza de danza y percusión africanas.

Cotidianidad y prácticas culturales

En las últimas cuatro décadas del siglo XX han surgido grupos que se resisten a aceptar la homogeneización y asimilación en sociedades más amplias, basados en la creencia de que solo existe una única forma correcta o normal de entender y estructurar los ámbitos relevantes de la vida. Cada uno, a su modo, lucha porque la sociedad reconozca lo legítimo de las diferencias que surgen de sus identidades y que las conforman (Parekh, 2005: 13).

Esta diversidad cultural hoy en día surge cada vez más dentro de las sociedades y no entre ellas; así, los lindes sociales y culturales coinciden cada vez menos y de formas menos estrictas. Ello supone, sin duda, un desafío para las disciplinas sociales, en particular para la antropología, en tanto que esos mundos extraños, esos mundos “otros” que tan distantes estaban para la tarea analítica resultaba más sencilla; hoy esos mundos coexisten en una misma sociedad, por lo que Geertz nos plantea que los antropólogos deberán sacar partido hasta en las diferencias más sutiles: “imaginar la diferencia, hacerla evidente sigue siendo una ciencia de la que todos necesitamos” (Geertz, 1996: 89).

Una sociedad multicultural es aquella que engloba a dos o más comunidades culturales. El concepto “multiculturalismo” se refiere a la respuesta normativa ante este hecho. En este sentido, plantea Parekh:

1 Mercado Común del Sur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela (este último, en proceso de incorporación). Tiene como países asociados a Bolivia, Chile, Colombia, Perú, Ecuador y México. Fue creado el 26 de marzo de 1991; entre sus tratados cuenta con facilidades para la regularización migratoria de ciudadanos de países miembros.

Llamarla multicultural implica que no se debe dar a la cultura tradicional un puesto de honor, que las culturas minoritarias resultan igual de centrales para su identidad, que deberían ser respetadas y cuidadas sin que se deba incentivar su desaparición con el tiempo (2005: 21).

Comprendemos las prácticas sociales y culturales como procesos y experiencias que articulan la vida social de los inmigrantes; a partir de estos elementos podemos reconocer las principales claves que configuran las formas de integración en la sociedad de acogida. Así, y retomando a Giddens (1994), creemos que es a través de lo cotidiano que podemos reconocer

las rutinas de la vida diaria, que nos enfrentan a constantes interacciones cara a cara con otros, constituyen el grueso de nuestras actividades sociales. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de esquemas similares de comportamiento día tras día, semana tras semana, mes tras mes e incluso año tras año (Giddens, 1994: 124).

Se trata ciertamente de procesos donde conviven la diversidad y la heterogeneidad de expresiones y proyectos vitales, tanto de tipo laboral, social, político; pero se trata también de procesos y experiencias marcadas por el cambio, por permanentes transformaciones que tienen como consecuencia la modificación de las prácticas y las estrategias para lograr los objetivos planteados en un contexto de migración. En estos procesos hay sujetos, personas migrantes que en el camino de su migración realizan aprendizajes, intentan incorporar nuevos códigos culturales, ensayan proyectos de cambio y de mejoramiento

de sus vidas, al mismo tiempo que crean y recrean cotidianamente su identidad cultural.

Comprendemos entonces a partir de lo anterior que las “prácticas cotidianas” son acciones significativas que se encuentran en un contexto determinado y ligado a la interpretación por parte de los sujetos. Así, cada individuo se construye y se transforma de acuerdo al contexto social y cultural en el que está inmerso. En un contexto de migración, estas prácticas cotidianas adquieren una relevancia diferente; ahora los inmigrantes (re)interpretan tanto el contexto como a sí mismos.

Las prácticas socioculturales constituyen aquellos elementos del universo cultural, tanto el conjunto de expectativas, aspiraciones, valoraciones, percepciones de los inmigrantes, con la posibilidad real y concreta de convivir en tolerancia en el encuentro con ese “otro”, donde, al mismo tiempo, los inmigrantes van aprehendiendo nuevas formas culturales, hábitos y costumbres, pero a la vez mantienen sus particularidades identitarias.

*Senegaleses y afrodescendientes:
alrededor de los toques de
tambores*

La población senegalesa, como ya hemos mencionado, ha arribado a la Argentina a partir de la última década del siglo XX. Si bien no se trata de una migración numerosa, su presencia es muy visible en las ciudades, debido, en parte, a sus rasgos fenotípicos y, también, a su mayoritaria inserción en la venta ambulante de *bijouterie* en los principales centros comerciales de las ciudades más importantes del país.

Esta migración se suma a una anterior de afrolatinoamericanos llegados en los años ochenta, quienes comenzaron a activar un circuito cultural afro que se encontraba vacante

debido a la invisibilidad de los afroargentinos² en la historia argentina (Frigerio, 2006).

Es importante señalar brevemente que la nación argentina se conformó sobre las bases de una ficción que consideraba que el territorio se encontraba deshabitado, razón por la cual se promovió una inmigración europea que pobló al país; mito que se resume en la afirmación popular “los argentinos descendemos de los barcos”. Para ello se invisibilizó la presencia de la población originaria, así como de los afrodescendientes llegados para ser esclavizados por la colonia española (Solomianski, 2003).

Esta inmigración forzada de africanos constituía una parte importante de la población del país, que, a su vez, se hacía visible en las calles a través del *candombe*³ y otras manifestaciones culturales. Muchas de ellas fueron incorporadas por la cultura argentina y re-significadas como propias, al tiempo que su población fue decretada extinta mediante diversas justificaciones, así como por su borrado en los censos de población (Reid Andrews, 1980).

Esta situación comienza a modificarse con la vuelta a la democracia en 1983. López (2005) analiza este momento y describe cómo los migrantes afrolatinoamericanos

comienzan a difundir su cultura en espacios públicos como plazas y centros culturales, en el marco de un discurso democratizante que intenta posicionar a Buenos Aires como una ciudad multicultural, donde diversas culturas conviven pacíficamente.

A ello se añade la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras Formas de Intolerancia, realizada en Durban, Sudáfrica, en 2001, donde los Estados firmantes (entre ellos Argentina) se comprometen a diseñar políticas de reparación para sus poblaciones más vulnerables (principalmente indígenas y afrodescendientes). Esto derivó en la contabilización de la población luego de doscientos años, así como la puesta en marcha de una mayor atención a las poblaciones negras, entre ellas, la nueva migración africana.

Entre otras medidas se crea el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo), que comienza a promover festivales afro en la ciudad. Es en este marco que renacen las asociaciones de africanos y afrodescendientes, las cuales promueven activamente bailes y encuentros donde se realizan comidas y entonan canciones típicas (*candombe*, *capoeira*, *toque de tambores*, entre otros).

En una sociedad que mantiene una jerarquía cultural, estas manifestaciones constituyen un intersticio para romper la hegemonía cultural argentina, reapropiándose de espacios públicos para manifestar la cultura que había quedado relegada solo a espacios privados. En el caso de los inmigrantes senegaleses, sus prácticas sociales y culturales se encuentran fuertemente vinculadas al contexto de salida; se trata de una población con vínculos tradicionales y familiares muy fuertes, donde la pertenencia a una cofradía y a la religión musulmana marcan las pautas cotidianas, los horarios de rezo y de comida.

2 “Afroargentinos” es el nombre con el cual se identifica a la población argentina cuyos ancestros han sido traídos forzosamente desde África para ser esclavizados en las tierras del Virreinato del Río de la Plata durante el período colonial.

3 El *candombe* es un género musical que tiene sus raíces en el África bantú, y es propio de Uruguay, la Argentina y Brasil. Originado a partir de influencias de música africana, fue desarrollándose en ambas orillas del Río de la Plata debido a la gran afluencia de negros esclavos durante la época colonial y hasta bien entrado el siglo XIX, ya con la forma republicana en vida en ambas orillas.

Así mismo, el desarraigo propio de una migración que parte desde una cultura completamente diferente, donde no hay vínculos preexistentes y donde el desconocimiento es tan radical, las prácticas de vida comunitaria suelen servir de base para mantener vínculos, sobrellevar el desarraigo; un espacio donde poder asimilar las nuevas costumbres sin perder las de origen, donde poder sentirse, como ellos manifiestan, “en casa”, aun a miles de kilómetros de Senegal.

Es a partir de los encuentros que realizan en sus asociaciones, tanto para rezar como para conversar, a partir de los bailes y de la preparación de sus comidas típicas, que vivencian su cultura, resignificándola en el nuevo contexto.

Argentinos del otro lado de la cordillera: entre el mate y el pisco

Los resultados del trabajo de campo realizado en el marco de nuestra tesis de maestría y que continúa para la tesis de doctorado da cuenta que el mundo laboral articula la vida de los migrantes, pero se produce un vacío en cuanto a vínculos y relaciones interpersonales de confianza se trata. La cotidianidad de los migrantes se presenta de manera heterogénea, donde el tiempo dedicado al trabajo adquiere centralidad, pero también emergen espacios y actividades ligadas al esparcimiento, al ocio, al deporte, que van configurando la vida de los migrantes.

Para algunos migrantes se trata de llevar adelante prácticas significativas de acuerdo a su propia tradición cultural, a la vez que en este proceso se produce un aprendizaje de nuevas prácticas relativas al nuevo contexto y que actúan finalmente como un espacio de encuentro con el “otro”, en este caso el chileno. Un elemento significativo que emerge de

los relatos es la búsqueda de espacios donde se establezcan vínculos y relaciones sociales.

En este sentido, si bien la migración no puede ser definida como un mero acto individual, sino que se trata de un acto colectivo que implica una serie de factores, no obstante constatamos que la llegada de la mayoría de los migrantes, independiente de las redes, se produce de forma individual, es decir, al no contar en muchos casos con familia en Chile, los inmigrantes expresan encontrarse en situaciones de mucha soledad. Así, adquiere relevancia el generar espacios de amistad y sociabilidad que ayuden y colaboren a afrontar dichas situaciones de soledad. Un elemento sin duda significativo en sus prácticas cotidianas es contar con personas con las cuales compartir experiencias cotidianas, el tiempo de ocio y las dificultades propias de la vida moderna. En este sentido, las redes interpersonales y de amistades con inmigrantes de su misma nacionalidad son las que operan como soporte frente a situaciones de soledad o dificultades, o simplemente para compartir tiempo y actividades de ocio. Al mismo tiempo, el contar con estos vínculos de amistad con compatriotas permite la (re) construcción de la identidad nacional.

“Formé una muy linda amistad con Ariel, que es un compañero de acá, que es santafesino, que vive con su familia, entonces, por ejemplo, paso allá; entonces es como sentirse un poco más en casa” (hombre joven argentino, NSE medio).

En este sentido, los inmigrantes le otorgan significado a determinadas actividades y prácticas cotidianas que se relacionan con la reproducción de las características culturales propias, y en este proceso no solo construyen al otro con el que se encuentran, es decir, al nacional, sino que también le otorgan significado a su propia nacionalidad. Prácticas como

un partido de fútbol, una comida, compartir música, intercambiar visiones sobre la situación actual del país de origen como el de acogida se vuelven cotidianas.

“Te encontrás con un argentino en Chile, es como salen temas de conversación como qué hacés acá, cómo llegaste, que aquí, que allá, que mirá, tengo un asado el domingo que viene, por qué no te venís y conocés a mis amigos; así se va encadenando todo eso, y vas conociendo más gente y eso es lindo” (joven argentino, NSE medio-bajo).

Se rescata de las entrevistas que los migrantes argentinos quizás no participan o generan espacios de intercambio como otros colectivos de inmigrantes (especialmente se comparan con la migración boliviana y peruana, en tanto conformación de barrios y circuitos de economías nacionales); sin embargo, el espacio privado emerge como un espacio de intercambio de vivencias, de recuerdos, de análisis de la vida en Chile.

Un elemento significativo a rescatar es que uno de los entrevistados contó que cuando llegó a Chile creó una página en Facebook llamada “Argentinos en Chile”, con la intención de generar relaciones y contactos entre los compatriotas. A través de dicha página comienzan a circular tanto informaciones sobre trabajos, como de espacios de diversión, dónde encontrarse a mirar los partidos de fútbol de equipos argentinos o de la selección argentina, o información relevante sobre cómo obtener la residencia, entre otros datos útiles. Sin embargo, todas estas reuniones y actividades se dieron, y espacios de intercambios se fueron construyendo de manera “improvisada” y espontánea.

Como punto de inflexión a dicha “espontaneidad” encontramos el terremoto de Chile en

febrero de 2010. Este hecho marcaría un espacio de *ruptura*: se da la necesidad de reunirse a realizar actividades solidarias, a la vez que la necesidad de encontrarse con compatriotas con los cuales compartir la situación vivida. Esto significó un punto de inflexión, pero también “de partida” para nuevas formas de entender y sentir la vivencia como migrante. Se encontraron espontáneamente muchos compatriotas migrantes argentinos que “se dieron cuenta que se podían movilizar y reunirse”. Es así como muchos meses después, y con mucho esfuerzo y entusiasmo, se crea el “Club Argentino” en Chile, un espacio que tiene por finalidad reunir, para diversos eventos sociales, políticos, culturales y deportivos, a los inmigrantes argentinos en Chile. Se creó una Asamblea Constitutiva con sus respectivos representantes. Según surge de la entrevista con uno de los fundadores, la idea es poder presentar un proyecto a “Chile Deporte” para poder obtener un espacio físico y construir allí el Club; por lo que se pasaría de un espacio *virtual*, a un espacio físico propiamente “argentino”. Así se pasaría de lo virtual a lo territorial, un tema que sin duda hace emerger nuevas preguntas de investigación y que es necesario seguir indagando

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos explorado las distintas prácticas culturales que llevan a cabo los “nuevos” inmigrantes en Argentina y Chile. Tanto los senegaleses en Buenos Aires como los argentinos en Santiago de Chile, en sus prácticas cotidianas, se proponen no solo rescatar los vínculos con su país de origen y, en este intento, identifican la necesidad de *revalorizar* su cultura en la sociedad de destino.

Para el caso de los senegaleses, observamos que a partir de su presencia y de sus prácticas culturales se genera un proceso de revalorización y re-visibilización de las culturas

negras en el Río de la Plata. Esto nos lleva a vincularlo necesariamente con un nuevo paradigma pluricultural emergente en nuestras sociedades. Una situación similar, aunque con sus matices, se genera con el colectivo de inmigrantes argentinos en la capital chilena. Si bien constatamos la necesidad de vincularse entre compatriotas, generando prácticas culturales y colectivas que tiendan a afianzar lo que ellos comprenden como “identidad nacional” y abrir un espacio de encuentro que la resignifique, como es en el caso de la iniciativa del “Club Argentino”, esta situación se ve restringida por la falta de una política de aceptación de la diferencia en aquella sociedad. Sin embargo, rescatamos como interesante las redes de relaciones que se fueron creando en la comunidad argentina en Santiago y cómo ello fue generando diversos espacios de solidaridad y confianza, donde lo que prima es compartir el hecho de ser “migrante”.

En este sentido y parafraseando a Geertz, el desafío se presenta en comprender todo aquello que nos es y nos sigue siendo ajeno, es decir, sin

dulcificarlo con criterios humanistas, ni desactivarlo con indiferencia del “a cada uno lo suyo”, ni minusvalorarlo tildándolo de encantador, estimable incluso, es una destreza a adquirir, y una vez aprehendida, siempre de manera incompleta e imperfecta, tenemos que luchar por mantenerla viva (1996: 92).

Referencias

- CEPAL (2006). *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*. Santiago de Chile: CELADE, División de Población de la CEPAL.
- Frigerio, A. (2006). “Negros” y “blancos” en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales. *En temas de patrimonio cultural*. Buenos Aires: CONICET.
- Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2010). Quebrando la invisibilidad: identificaciones colectivas y creación de un movimiento social afrodescendiente en Argentina. *El Otro Derecho*, 41, 139-166. Revista del Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA).
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Madrid: Paidós.
- Giddens, A. (1994). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Amorrortu.
- Jensen, F. (2009). “Donde fueras, haz lo que vieras”. *Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo*. (Tesis de Maestría en Antropología y Desarrollo). Universidad de Chile: Mimeo.
- Juliano, D. (2007, enero-julio). Teorías performativas y performatividad de las teorías. *Tabula rasa*, 006, 53-83. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Kabunda, M. (2001). La inmigración africana: verdades y contraverdades. *Letra Internacional*, 68. Disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=4819>
- Kleidermacher, G. (2008). El espectro afro en nuestro país. En *Tercer Congreso Nacional de ALADAA: “Repensar el concepto de frontera cultural-étnica y política en Asia y África”*. Universidad Nacional del Comahue.

- López, L. (2005). *¿Hay alguna persona en este Hogar que sea Afrodescendiente?. Negociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina.* (Tesis de Maestría). Porto Alegre.
- López, L. (2006, enero-julio). De transnacionalización y censos. Los afrodescendientes en Argentina. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2). Madrid.
- Maffia, M. y Ceirano, V. (2005). Estrategias políticas de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina. En *Sexta Reunión de Antropología del Mercosur*. Montevideo, Uruguay.
- Parekh, B. (2005). *Repensando el multiculturalismo*. España: Ediciones Istmo.
- Reid Andrews, G. (1980). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Solomianski, A. (2003). *Identidades secretas: la negritud argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Stefoni, C. (2004). *Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Santiago: Flacso.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wieviorka, M. (2007). Identidades, desigualdades, globalización. En *Identidades, globalización e inequidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Yúdice, G. (2006). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.